

López, á la muy linda Rosita Biosca, á todo aquel gracioso ramillete de simpáticas criaturas, y á los también muy agradables é inteligentes Rafael Palop, Vicente Sánchez, Damián Rojo, Valdivieso, Hernández y demás pequeños camaradas de éstos. Con lástima los recuerdo buscando con ansia el afecto que se les hacía en la hospitalaria casa de los Sres. Roig, recibiendo agradecidos los obsequios de los dueños de aquel honrado hogar y de todos sus amigos é invitados, y sin poder ni aun así despojar sus pálidos rostros de un indefinible baño de tristeza y melancolía irreprimibles.

En la noche del 3 de Setiembre en la función á beneficio del maestro director Rafael Gascón, estrenó la Compañía Infantil la zarzuelilla de Brull, *El alcalde interino*, que gustó bastante, y *La casa del Oso*, sainete lírico de Jackson Veyán y el maestro Chueca. El viernes 6 y en combinación con los pequeños artistas que representaron *El chaleco blanco*, de Ramos Carrión y Chueca, dió su beneficio el primer bajo de la Compañía de Opera Popular mexicana M. Sánchez de Lara, con el concurso de las Sritas. Julia Zepeda y Dorotea Hagelstein, Alfredo Solares y el tenor Eduardo Luján: entre ellos cantaron el tercer acto de *Hernani*, el *Pif-paf* de *Los Hugonotes*, y el cuarto acto de *Rigoletto*, quedando bien ante el público que les prodigó frecuentes aplausos. En el beneficio de Ginés Hernández se representó *El cabo baqueta*, en que estuvo muy bien el niño Argrimiro Valdivieso, que siempre demostró tener muy buenas dotes para actor cómico, y pudo á los pocos días lucirlas en el *príncipe* de *La Mascota*, medianamente cantada por los pequeños artistas: en el beneficio del inteligente Valdivieso, el 19, cantó Valentín Vantí, allá como pudo, una romanza de *Cavalleria Rusticana* y la vulgar guaracha *Mi rumbarita* y el *Madre infelice* del *Trovador*. La simpática Consuelito López dió á su turno su beneficio el sábado 21 con *La Verbena*, *La leyenda del Monje*, *Certamen Nacional* y un agradable monólogo titulado *Confidencias*, improvisado por Alberto Michel y Joaquín Haro, quienes describieron en buenas quintillas y redondillas, escenas de la vida de bastidores adentro. Fué también notable beneficio el del niño Vicente Sánchez, pequeño actor muy estimable: figuraron en el programa la zarzuela *Cádiz*, un dúo de *La Tempestad* cantado por las niñas mexicanas Soledad y Concha Vivanco, discípulas de D. Carlos Tinoco, una romanza de *Las hyas de Eva* por la niña también mexicana Soledad Abaunza, y el monólogo *Una limosna por amor de Dios*, recitado por Sánchez: éste leyó también una muy bonita composición en verso escrita por Alberto María Cassou, estimabilísimo y caballeroso joven, á quien sus ocupaciones de entendido tipógrafo no impiden cultivar con mucho acierto la literatura, en la que podrá producir mucho bueno si á ella se consagra, sin perjudicarse por eso en su arte, pues de él ha de seguir viviendo más desahogadamente que del

ejercicio de las bellas letras. El Sr. Cassou, que es muy modesto, no quiso presentarse en el palco escénico cuando con insistencia lo pidió el público, entusiasmado con la bella composición y con lo bien que el niño Sánchez la leyó.

Dió la Compañía Infantil sus últimas funciones en la tarde y noche del Domingo 29 de Setiembre con *Certamen Nacional*, *Una limosna por Dios*, y la pieza *Chateau Margaux*, en que tan celebrada fué siempre, lo mismo en España que en México, la guapa é inteligente Manolita Sillés. Terminado el espectáculo, el empresario Jiménez leyó unas sonoras y vistosas décimas escritas por Alberto Michel, Joaquín Haro, y Amado Nervo, grandes y constantes amigos de la compañía; lástima fué que el Sr. Jiménez las hubiese leído peor que el más atrasado de sus pensionistas. La Compañía Infantil salió de México por el Ferrocarril Central la noche del lunes 30 de Setiembre, para trabajar en Guadalajara. Multitud de familias de las que aquí procuraron endulzar con sus obsequios y cariño la amarga vida de los pequeños artistas, acudieron á la Estación á despedirlos, y muchos de los simpáticos pequeñuelos derramaron lágrimas al decir *adiós* á sus amigos en la Capital.

En cuanto al éxito alcanzado por el empresario no pasó de regular, pues si en un principio la concurrencia fué bastante numerosa, y en algunas funciones hubo llenos completos, en la mayor parte el público escaseó mucho y algunas noches la compañía trabajó casi *en familia* como vulgarmente se dice. Los aplausos y las ovaciones fueron en cambio abundantísimos, no por el mérito del conjunto ni de los individuos, sino porque hubiese sido una crueldad no demostrar benevolencia á los bien intencionados esfuerzos de aquellas simpáticas criaturas.

CAPITULO IX

1895.

En cumplimiento de nuestra tarea de cronistas fieles, no debemos dejar sin mención los solemnes concursos de las asociaciones científicas de la Capital inaugurados el domingo 5 de Julio en la sala del antiguo teatro de Iturbide, convertido de años atrás en salón de sesiones de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión, sin que las numerosas reformas y mejoras en él introducidas le hayan podido quitar aún su aspecto de teatro. Severa y elegantemente adornado

ese local, y ante una selecta concurrencia, presidida por el supremo jefe de la República Gral. D. Porfirio Díaz, dió principio á las ocho de la noche la solemne inauguración de los concursos, con dos notabilísimas piezas oratorias debidas al Sr. Lic. D. Joaquín Baranda, Ministro de Justicia é Instrucción Pública, y al Sr. Lic. D. Luis Méndez, presidente de la academia mexicana de Jurisprudencia, é iniciador del concurso. El Sr. Baranda estuvo felicísimo en su brillante discurso inaugural: correcto y erudito, galano en la frase y profundo en el fondo de su pieza oratoria, se le aplaudió con entusiasmo y se conquistó la admiración general: su triunfo, muy explicable en tan insigne literato, académico, hombre de ciencia, y orador, fué muchos días celebrado por la prensa de la Capital, de todos los colores y matices, sin exceptuarse ni á sus contrarios políticos, pues aunque alguno de ellos quiso poner en duda su originalidad, sin conocimiento, sin duda, del discurso á que infundadamente supuso semejante el del Sr. Baranda, no por eso dejó de reconocer sus altísimos méritos en el fondo y en la forma. Felicísimo estuvo á su vez el Sr. Méndez en su discurso, también muy aplaudido y celebrado. No nos corresponde describir aquí las sucesivas sesiones de aquel concurso, que terminaron brillantemente con otra notable pieza oratoria de nuestro muy amigo el ilustre literato Justo Sierra. Tampoco á éste faltaron envidiosos que osasen discutir alguna de las atrevidas ideas que cual ricas joyas literarias esmaltaron su discurso. La defensa que la casi totalidad de los periódicos hicieron de los discursos de los Sres. Baranda y Justo Sierra, fué fácil, porque eran tan claros como indiscutibles sus méritos; pero debió enorgullecer á uno y á otro eminentes oradores, pues vino á probarles cuánto se les respeta y admira como gloria y honor de las letras mexicanas.

En esos días, cierto número de órganos de la prensa habíanse desbordado en odios y en injurias, lo que hizo clamar por su remedio á todos sus más insignes representantes, distinguiéndose en su moralizadora campaña *El Nacional*, *El Universal*, *El Partido Liberal*, *La Patria* y otros varios, entre ellos *El Correo Español*, del que tomo los siguientes párrafos de un notable artículo que intituló: *Lo que se dirá en el porvenir sobre el periodismo del día*. Hé aquí el artículo de *El Correo*:

“En el periodismo se han roto ya los frenos de todo respeto y la prensa parece un campo de verduleras, salvo muy contadas excepciones, donde todos pugnan por sobresalir en la destemplanza del lenguaje. Recórranse las publicaciones y no de una manera embozada, sino con todas sus letras, padrón de vergüenza para los días en que vivimos, se encontrarán insultos, diatribas, injurias y calumnias á montón. Cuando pasados algunos años, la severa historia, madre de la verdad, recoja en sus páginas los ecos del periodismo actual,

para presentarlos á la edad futura, perplejos se verán nuestros pósteros al querer investigar qué clase de personal formaba las redacciones de los periódicos en los últimos años del Siglo XIX. Se exhumarán del polvo de las bibliotecas las colecciones de los diarios; se sujetarán, primero, á minucioso examen, ejecutado por hombres imparciales, libres ya del medio social que hoy tenemos y, por lo mismo, libres también de sus influencias, y, en segundo término, los graves jueces del porvenir fallarán con la imparcialidad de quienes nada tienen que temer, sobre las mutuas inculpaciones que hoy se hacen los escritores del día. ¿Qué habéis encontrado en aquel mar de luchas, pasiones, rencores, odios y violencias de los periodistas que se hacían una guerra sin cuartel, á la sombra de un gobierno que consolidaba la paz, afirmaba las instituciones sociales y abría cauce á las corrientes del progreso?—Así se les preguntará, sin duda, á los encargados de juzgarnos, y éstos, poco más ó menos, responderán lo que sigue: Los periodistas de aquella edad no tenían empacho en presentarse los unos á los otros, llamándose con los epítetos más denigrantes, como asesinos, cobardes, borrachos, vendidos, esclavos, frijoleros, mochos, estúpidos, hipócritas, locos, hidrófobos, carreteros, necios, amigos del *chantage*, autores de peculado y hasta pederastas. Y nadie protestaba contra tales afirmaciones, ni los mismos aludidos se defendían del cargo, concretándose con lanzar á sus adversarios inculpaciones semejantes á las que recibían. Esa será la opinión de la posteridad; así apareceremos á los ojos de las generaciones del porvenir. Se ha de creer que el periodismo no era otra cosa que mercadería de conciencias, tráfico vergonzoso de opiniones, indigna especulación de pensamientos. Ha de suponerse que cuanto existió en las redacciones de periódicos fué cieno, que en ellas no había más que oprobio, porque habían sucumbido en el naufragio todas las ideas morales y todos los sentimientos de justicia. En medio de la avalancha de denuestos que se prodigan hoy en la prensa, aparece, como fenómeno raro, una que otra protesta contra las afirmaciones de los contrarios, protesta aislada que muere casi al nacer y de la que ni siquiera se ocupan, por compañerismo, otras publicaciones que la interesada. ¿Qué haremos para corregir al periodismo?”

Según nuestra costumbre de rendir piadoso tributo de respeto y simpatía á personas notables desaparecidas del mundo de los vivos, siempre que en su existencia tuvieron alguna relación con los teatros ó con las letras, hablaremos de algunos sensibles fallecimientos en esa época del año.

Fué uno de ellos el del Sr. D. José María Aguilar y Ortiz, quien dejó de existir á las dos y media de la tarde del jueves 4 de Julio, en su casa habitación de la calle de Santa Catalina de Sena y esquina de la Encarnación. Entusiasta por esta nuestra *Reseña Histórica del Tea-*

tro, para la que nos proporcionó algunos muy útiles datos, debémosle agradecimiento por lo que para propagarla hizo, como antiguo y experto agente de publicaciones. Su fallecimiento fué altamente sensible para la mayor parte de los escritores mexicanos, con los que siempre le unió firme amistad. Lloráronle también los pobres y necesitados, para quienes fué una verdadera providencia, pues en su alivio sacrificó parte de las utilidades, no por cierto muy asombrosas, que hizo como librero, editor é impresor. Nacido en 1830, huérfano en corta edad y obligado á atender á su propia subsistencia y la de la señora de quien fué hijo, dependió primero de la casa editorial del Sr. Murguía y á los veintiocho años se estableció por su cuenta, sin más elementos que su infatigable actividad y el crédito que le otorgaron los Sres. Murguía y Maillefert, comerciantes en el ramo de librerías, y el Sr. Palomar, persona muy distinguida en Guadalajara. Su empeño y su laboriosidad saldaron pronto aquellos créditos y pronto también su primer establecimiento en la 1.^a calle de Santo Domingo, se vió aumentado con una reducida imprenta que mejoró y extendió más tarde, no sólo para utilidad de sus empresas editoriales, sino para dar en ellas ocupación y empleo á sus hijos varones, Francisco, Pedro, Juan, Jacinto y Manuel, dignos discípulos de su propio padre y dignos herederos de su inteligencia, laboriosidad y honradez. Con ellos y al lado de ellos luchó con toda especie de contrariedades, esas contrariedades que nunca faltan á quien emprende con pocos elementos materiales la difícil lucha por la vida, y al llegar los últimos años de la suya, pudo Aguilar darse un cómodo descanso, fiando á sus ameritados hijos sus empresas, y consagrarse, por medio de actos de una sincera piedad y de bondadosa beneficencia, á afirmarse en el amor y el respeto de las clases menesterosas que casi como á un santo le veían. Sus funerales en el panteón de Dolores donde descansa, fueron de lo más tierno y conmovedor imaginable, y materialmente quedó regada con lágrimas la tierra que cubrió sus despojos, habiendo llevado con suma elocuencia la voz de los amigos y admiradores de Aguilar, el joven impresor y feliz cultivador de las letras Alberto María Cassou, que en su oración fúnebre estuvo oportunísimo, como era natural que lo estuviese quien como él sacaba de su corazón las frases naturales y sentidas de un pesar noble y sincero. Toda la prensa de la Capital dedicó al Sr. D. José María Aguilar y Ortiz cariñosos recuerdos, varios de sus amigos publicaron su retrato y escribieron notas biográficas, elogiando todos sus méritos y virtudes, y sus esfuerzos en popularizar las obras de sus compatriotas y en extender la instrucción general, por medio de ediciones económicas de libros elementales. Vivió y murió como bueno, y como á bueno que fué se le recordará siempre con respeto y veneración.

Un mes más tarde, el 9 de Agosto, falleció en Jalapa el rico propie-

tario de los teatros Nacional y Principal D. Agustín Cerdán, precisamente cuando en uno y otro se emprendían las obras que los dos necesitaban urgentemente y no fué posible negarse á emprender después de los serios daños hechos en ellos por los temblores ocurridos en Noviembre del año anterior.

El 18 de Setiembre falleció á su turno José Rafael Franco, varias veces citado en estas páginas las diferentes ocasiones que hemos copiado algunos trozos de sus revistas de espectáculos, escritas en verso gracioso y fácil y firmadas con el seudónimo *Nelusko*. Como militar y como periodista político y de combate, prestó buenos servicios á su patria en diferentes épocas, especialmente durante la intervención y el imperio. Fué un escritor y un conversador de mucho ingenio y muy oportuno en la crítica que manejó fácil y graciosamente.

Debemos hacer constar aquí, por la solemnidad del espectáculo que ofreció el patriotismo nacional, la traslación de los restos de los héroes insurgentes y caudillos en la guerra de Independencia, depositados hasta poco antes del 30 de Julio de ese año de 1895 en la cripta del altar de los Reyes en la Catedral metropolitana, y en ese día instalados y expuestos al respeto de las gentes en el mausoleo para ellos erigido en la capilla de San José del mismo templo. La noche del 29 estuvieron á la vista del público en el salón de Cabildos del Ayuntamiento; á las nueve de la mañana del 30 fueron conducidos á la ex-Aduana en cuyo patio principal, severamente decorado, se les rindieron honores civiles, y antes de medio día se les transportó á la dicha capilla de San José, formando en la comitiva todas las autoridades civiles y militares y una incontable muchedumbre.

Pero ni este justísimo tributo de amor y gratitud á los iniciadores de la Independencia nacional; ni el ruidoso jurado que, á partir del 17 de Agosto en que se hizo la insaculación de los ciudadanos que debían formarle, revivió los sensacionales accidentes del duelo Verástegui Romero y terminó con terrible sentencia para el matador, pueden ser descritos aquí con sus varios é interesantes pormenores. Volvamos, pues, á nuestros teatros.

La Compañía de zarzuela de los hermanos Arcaraz en Arben había, durante toda esa época del año, continuado muy favorecida por el público, sin que en nada la perjudicasen los demás espectáculos ni la cruda enemistad de diversos órganos de la prensa, que ya que no conseguían hacerse oír por los partidarios de aquel cuadro, más decididos por él cuanto más se le combatía, pretendieron influir en la autoridad para que ordenase la clausura del coliseo de la calle de San Felipe, con pretexto de sus detestables condiciones higiénicas; como tampoco por ahí lograron su objeto de perjudicar á la afortunada empresa, diversos periódicos atacaron con pasión y sin justicia á Perié, quien, retirado ya del teatro en que fué buen actor y buen director, ejercía

desde que se puso en vigor el último reglamento de diversiones públicas, el cargo ó empleo de Inspector de ese ramo: los ataques se fundaban, á juicio de esos periódicos, en que Perié no informaba contra los Arcaraz por contemplaciones con quienes habían sido muchos años sus amigos y empresarios. Pero los hermanos Arcaraz poco iban ya á permanecer en Arbeu, y pronto debían trasladarse al Principal, recompuesto y renovado con mucha actividad durante los últimos meses. Una de las pocas funciones de Arbeu que merecen ser citadas, fué la del viernes 13 de Setiembre, á beneficio del tenor Pedro Sotorra: en el programa figuró la octava representación de la zarzuela cómica *El cabo primero*, libreto de Arniches y Lucio y música de Fernández Caballero, obra que había gustado y siguió gustando mucho: el tercer acto de *Un Ballo in maschera*, cantado por Julia Zepeda, Pedro Sotorra, Alfredo Solares, Sánchez de Lara y los coros de la Compañía de ópera popular; el cuarto acto de *Favorita*, con Dorotea Hagelstein, Sotorra y Lara; el aria del primer acto de *Traviata*, por Soledad Goyzueta; un dúo de *Los Puritanos*, por Solares y Lara; otro de *Los Hugonotes*, por Luisa Larraza y Sotorra, y, por último, la zarzuelilla *Niña Pancha*, caballo de batalla de la aplaudidísima Fernanda Rusquella.

Después de ese día ó de esa función, casi todo México se olvidó de teatros para no acordarse sino de las esplendísimas fiestas preparadas en obsequio del Gral. D. Porfirio Díaz, con ocasión del aniversario de su nacimiento. En la mañana del citado día 13 los habitantes de la Ciudad se trasladaron á los alrededores de Chapultepec y del rancho de Anzures, á disfrutar con la vista del simulacro, que estuvo brillantemente dispuesto y ejecutado. La fiesta del sábado 14 superó en lucimiento y entusiasmo á lo que de ella se esperaba: la serie de calles que se extiende desde la Plaza de Armas á la estatua ecuestre de Carlos IV, presentaba hermosísimo aspecto: la mayor parte de sus edificios estuvieron adornados con ramaje, flores, banderas y gallardetes, siendo en algunos de ellos verdaderamente magnífica la decoración de sus fachadas, y cuantioso el gasto que representaban: por donde quiera embalsamaban el ambiente y recreaban la vista los almohadillados de musgo bordados con rosas y magnolias, camelias y gardenias y otras flores de alto precio traídas de los alrededores de México, de la sin igual Jalapa y de otras muchas y distintas ciudades. Sobre cuarenta y dos carruajes se presentaron lujosa ó vistosamente enflorados, distinguiéndose varios por su originalidad y buen gusto: la lluvia de hojas de flores, de dulces y de los llamados *confetti* y *serpentina*s, con sus caprichosas figuras de papel de colores, la alegría, los aplausos y las aclamaciones de la multitud incontable que presenciaba el desfile de carruajes y el animado combate de flores, fueron para sorprender y encantar al mundo entero.

En la noche la misma avenida de calles regiamente iluminadas con farolillos á la veneciana, juegos de gas y bombillas de luz eléctrica incandescente y focos de arco, no fueron suficientes á contener la muchedumbre que asistió á la gran retreta y paseo con antorchas y al desfile de carros alegóricos muy bien dispuestos y felizmente ideados. La gran Serenata frente al Palacio Nacional, los muy buenos fuegos de artificio, la multitud de bonitos globos, y otras mil oportunas invenciones, mantuvieron á los habitantes todos fuera de sus casas hasta hora avanzadísima. Pocas veces y quizá ninguna, se ha notado mayor entusiasmo en la Ciudad, y esto y la brillantez de aquellas fiestas, fueron bien clara y patente demostración del aprecio singularísimo que la Capital y el país entero consagran á su muy ilustre gobernante el Gral. D. Porfirio Díaz, que ha sabido cimentar en toda la extensión de la República la prosperidad y la paz. Con esas fiestas verdaderamente magníficas, se unieron, sucediéndolas inmediatamente, las usuales y animadas del aniversario de la proclamación de la Independencia. En días subsiguientes hubo funciones y bailes de obsequio en diversos locales y teatros, y repartos de ropa y de juguetes á niños pobres, presidiendo esas conmovedoras fiestas infantiles la señora esposa del Presidente de la República, la singular dama D^a Carmen Romero Rubio de Díaz, prototipo de belleza, de virtud y de bondad, por todo México querida, y por todo México bendecida.

Y así llegó la noche del martes 24 de Setiembre de 1895, fecha en que cierto número de personas fué invitado por los hermanos Pedro y Luis Arcaraz á asistir al ensayo general de la zarzuela melodramática en tres actos y nueve cuadros, letra de D. Mariano Pina Domínguez, música del Maestro D. Ruperto Chapí, estrenada en Madrid el 23 de Enero de ese mismo año, con el título de *Mujer y Reina*. Su reparto en México fué el siguiente: *María Estuardo*, la Rusquella; *Enrique Darnley*, la Goyzueta; *Estrella*, la Peralta; *Una zingara*, la Quílez; *Jacinta*, la Moya; *Vendedora*, la Benítez; *Mujer del pueblo*, la Durán; *Paje*, la Gómez; *Conde de Chatellard*, Gutiérrez; *Artabán*, Quijada; *Galopin*, Cires Sánchez; *Maxwell*, Carriles; *Comediante y Montgriant*, Parra; *Carnot*, Fonseca; *Samuel*, Delgado; *Canciller del Louvre*, Rodríguez; *Bratomé*, Pardavé; varios de éstos desempeñaron á la vez que esos papeles, otros de menor importancia, pues la compañía resultó insuficiente en número para llenar el reparto del fastidioso y malísimo melodrama lírico. La música del Maestro Chapí pareció vulgar, y, lo mismo que el libro de Pina Domínguez, á nadie gustó. En su disculpa se quiso achacar el fracaso á que no habiendo dispuesto la empresa de la partitura original, y sí sólo de la de piano y canto, el autor de la instrumentación en México había sido el maestro y compositor Gabrielli, aquí residente. El hecho es que la obra no

gustó en ese ensayo. Pero no fué la tal zarzuela lo que los invitados deseaban ver sino las reformas y composturas llevadas á cabo en el antiguo Coliseo, á consecuencia de los daños allí causados por el temblor de tierra del 2 de Noviembre del año anterior. La impresión causada por esas reformas y composturas fué bastante buena, y ello influyó en que la reapertura del Teatro Principal en la noche del miércoles 25 de los citados mes y año, llevase una numerosísima y escogida concurrencia á todas sus localidades, á pesar de lo altísimo de los precios que se les marcaron para sólo esa función. Dichos precios fueron: Plateas y palcos primeros intercolumnios con seis entradas, *trece pesos*; Plateas y palcos primeros, *doce pesos*; Grillés con cuatro entradas, *ocho pesos*; Palcos segundos, *seis pesos*; Palcos de galería, *tres pesos*; Lunetas de preferencia, *dos pesos veinticinco centavos*; Lunetas, *dos pesos*; Galería, *trenta y ocho centavos*; Asientos delanteros, *cuarenta y ocho centavos*. Según lo dispuesto por los empresarios, fueron llamadas *lunetas de preferencia* las laterales, las de primera fila y los delanteros del anfiteatro del primer piso. La obra designada para esa función de reapertura, fué la susodicha *Mujer y Reina*, que obtuvo peor éxito que en el ensayo, pues concluyó silbada, por su libro, por su música y por su desempeño. Fernanda Rusquella tuvo á su cargo un papel enteramente opuesto á sus aptitudes y facultades. En abono y justificación del público concurrente al ensayo, y para que no se le estime menos justiciero que el de la función de estreno, debemos decir que si aquél no silbó la obra en la noche del 24 hízolo porque estuvo allí por galante invitación y porque se le obsequió además con copitas de *Champagne*. Esas copitas fueron lo único con que los empresarios celebraron la reapertura del teatro, sin que se les ocurriese nada artístico, ni solemne, ni menos impropio para celebrar la transformación de aquel local tan lleno de glorias y gratísimos recuerdos.

Digamos ya cuales fueron las reformas, transformaciones y mejoras que exhibió el teatro Principal la susodicha noche del miércoles 25 de Setiembre de 1895. Extractamos en las páginas de nuestro libro la descripción hecha por uno de los periódicos mejor informados, y dice así: "D. Pablo Berges, dueño del teatro Principal cuando acaeció el derrumbe del escenario, vaciló en emprender la reconstrucción que sus arquitectos los Sres. Hidalgo y Téllez valoraban en unos veinte mil pesos, y llegó á pensar en convertirle en casa de vecindad: felizmente, adquirió esa finca el Sr. D. Agustín Cerdán, dueño ya del Nacional, y oído el parecer del ingeniero extranjero Sr. Contri, quien estimó que el Principal no era susceptible de mejorarse sino derribándole por completo, encargó al ingeniero mexicano D. Miguel Quevedo y Zubieta la ejecución de las obras estrictamente indispensables para la reposición del escenario. El examen y estudio detenido de la

antiquísima construcción, hicieron al Sr. Quevedo y Zubieta concebir un parecer contrario al del Sr. Contri, y desarrollando su ciencia y vastos conocimientos arquitectónicos, logró convencer al Sr. Cerdán de que el edificio era susceptible de reformas que no sólo cambiarían su aspecto, sino que le convertirían en un cómodo y elegante teatro. Autorizado á operar esa transformación, el Sr. Quevedo y Zubieta puso mano en la obra, y en un espacio de tiempo relativamente corto cumplió brillantemente su ofrecimiento, cambiando en extremo el antiguo feo aspecto del Coliseo Viejo y dotándole de un escenario que los inteligentes califican como el primero de la República. Ocupa ese escenario una amplísima plataforma de veintitrés metros de anchura por diez y ocho de longitud, sin otra interrupción que la ligerísima que puedan producir siete airosas y esbeltas columnas de acero, rectangulares, de diez y ocho centímetros de lado, que sirven para sostener las armaduras, también de acero, de la techumbre, el telar y los salones laterales de pintura y sastrería, elevados á ocho metros sobre el piso del foro. A lo largo de aquellas columnas de acero corren los contrapesos de los tornos del telar, para el fácil movimiento de las decoraciones, La plataforma del escenario está elevada con sostenes de fierro á dos metros sobre el piso del foso, que debido al subsuelo tan húmedo y fangoso de nuestra Capital, hubo que sanear y desecar, vaciando el lodo en un metro de profundidad, y sustituyéndolo, después de agotar el agua de filtración, con un relleno macizo de mampostería hidráulica, cubierta con gruesa capa de cemento. En este hueco del foso corren ocultos los carros metálicos que sirven de sostén y guía á los bastidores del escenario.

"La plataforma ó piso de éste, está dividida en dos partes laterales fijas, y otra móvil: la central, que puede bajarse por medio de ingeniosa combinación de tornillos al mismo nivel que el piso del salón ó patio, con el fin de extender éste en longitud cuando se desee dar bailes, circo ú otras fiestas semejantes.

"La techumbre del escenario, notable por su ligereza y sencillez, está elevada á tal altura, que ha permitido establecer el telar en condiciones de que los telones, aun los más altos, puedan subirse sin doblar, simplificando así muchísimo las maniobras de maquinaria y librando á dichos telones de rápido deterioro.

"Tanto el telar como el escenario están alumbrados durante el día por raudales de luz natural que hacen el lugar sano y alegre, á diferencia de la generalidad de los teatros, en que á las doce del día hay que usar luz artificial. El buen servicio del escenario, en toda su parte de maquinaria, está asegurado además por corredores volados en galería, á ocho metros de altura, para los maquinistas, y por escaleras cómodas de ascenso al telar, así como también por la buena disposición de los almacenes para muebles y de los depósitos de decora-

ciones, establecidos al nivel del piso del foro é inmediatos á éste, permitiendo, por lo mismo, hacer con rapidez los cambios de escena, tanto más, cuanto que todo este conjunto que forma el escenario, se halla libre de las molestias y retardos que causa el numeroso personal de artistas, cuando las dependencias de éstos se encuentran en tal situación, que para ir á ellas del escenario ó viceversa, hay que cruzar por los lugares en que se efectúan dichos cambios de escena, como acontece, por ejemplo, en el teatro Nacional. Al contrario de éste, las dependencias de cuartos de artistas, de los coros, comparsas y demás personal de escena, se encuentran en el teatro Principal, en departamentos servidos por anchos pasillos, separados del gran recinto del escenario por el muro que limita á éste del lado Sur, pasillos que dan acceso á aquel únicamente por sus cabeceras anterior y posterior. La amplitud de dichos pasillos en los diferentes pisos, su buena luz durante el día, su acceso inmediato á los establecimientos de inodoros, perfectamente instalados, y la buena ventilación general, dan á todo este conjunto de las dependencias de artistas el mismo aspecto alegre, sano y cómodo que prevalece en el escenario. Toda la obra del foro y sus dependencias revela un plan perfectamente bien combinado, sencillo y adecuado para ese laberinto de personas y objetos tantos que constituyen la escena, sus preparativos y sus cambios.

“ Dos pisos ocupan las dependencias de artistas en la parte Sur, el uno al nivel de la plataforma del escenario, destinado á los artistas de primera categoría, encontrándose también en este piso un salón para comparsas, contiguo al vestíbulo de entrada del foro, á fin de que la gente que las componen, de ordinario poco conocida y muy destructora, no tenga que transitar por dependencias interiores é importantes del escenario. Escaleras cómodas establecidas en las cabeceras de éste, conducen á las dependencias de artistas del segundo piso, en que se hallan, con la misma buena distribución que en la parte baja, cuartos para artistas de segunda categoría, una sala de despacho del empresario, un salón para coro de señoras, otro para coro de señores, y con mucha más luz aún estos departamentos que los del piso bajo. En el tercer piso se encuentra el salón de ensayos, muy amplio, con magníficas ventanas y establecido en tal situación independiente, que puede ensayarse á la vez que se hagan representaciones ú otros ensayos en el escenario. Un salón para la pintura de decoraciones y otro de sastrería completan las instalaciones del tercer piso, á cuya altura se encuentran los corredores de maquinistas, volados en galería para la maniobra de las decoraciones, así como las escaleras de ascenso al telar, que está todavía siete metros más elevado. Hay en éste luz y ventilación en abundancia, pues guiándose el Sr. Quevedo por los preceptos que ha dictado el estudio de los úl-

timos incendios acaecidos en los teatros de Europa, en que la mayor parte de las víctimas han perecido por la irrupción á la sala de espectadores, antes de que éstos la desocupen, de los gases mortíferos del principio de incendio, que casi siempre comienza en el escenario, (irrupción de gases mortíferos que se produce cuando la ventilación en la sala forma tiro que domina á la de aquél) estableció dicho ingeniero la ventilación en el teatro Principal de tal suerte que se haga en sentido contrario, esto es, de la sala al escenario, obteniéndolo con la mucha mayor elevación que tiene la techumbre de éste respecto á la de aquella, así como con gran número de ventanas, tubos de escape y claros que hay en esta techumbre. Además, en el muro de fondo del escenario y en sus dependencias laterales del tercer piso, hay grandes vidrieras que aunque no estén abiertas aseguran un poderosísimo tiro de ventilación, en caso de incendio, acarreado lejos de la sala las llamas y gases, porque con el rápido aumento de temperatura que produce el mismo incendio, desde sus principios se rompen dichas vidrieras y quedan automáticamente abiertas. Por tales medios, y aun siendo muy violento el incendio, como queda éste circunscrito en su primer desarrollo á las partes más elevadas del escenario, habrá tiempo para que los espectadores del salón y los artistas desalojen el local.

“ Con este fin se completó el sistema de seguridad estableciendo escapes para el público de galerías á la altura de las azoteas, y para los maquinistas ó artistas en las dependencias del tercer piso del escenario; y aun los diferentes pisos más bajos de la sala tienen salidas de escape, á través de los departamentos de excusados, que por una serie de escaleras, sólo utilizables para tal emergencia, darán á los espectadores cercanos al proscenio, acceso inmediato á lugares descubiertos y pronta salida para la calle.

“ Aun el mismo ataque del fuego para los bomberos está previsto, habiéndose considerado que si el telón incombustible da medio de aislar la sala del foco de incendio, que es el escenario, necesario es que los bomberos encuentren accesos fáciles para atacarlo á diferentes alturas, pero accesos tales, que no constituyan un peligro de invasión del incendio al salón. Con tal fin, hay puertas en el fondo de los pasillos de todos los pisos de la sala, que estarán constantemente cerradas y que un forro de lámina, del lado del escenario, las protege contra el fuego, puertas que sólo deben abrir los bomberos según lo juzguen conveniente, y cuando ya el público haya desalojado por completo la sala.

“ Aunque todas estas precauciones contra incendio, no constan en los reglamentos expedidos, creyó de su deber el Sr. Quevedo, implantarlas en el nuevo escenario, pues son tan sencillas, que no han constituido ni siquiera un gasto digno de tomarse en cuenta.”